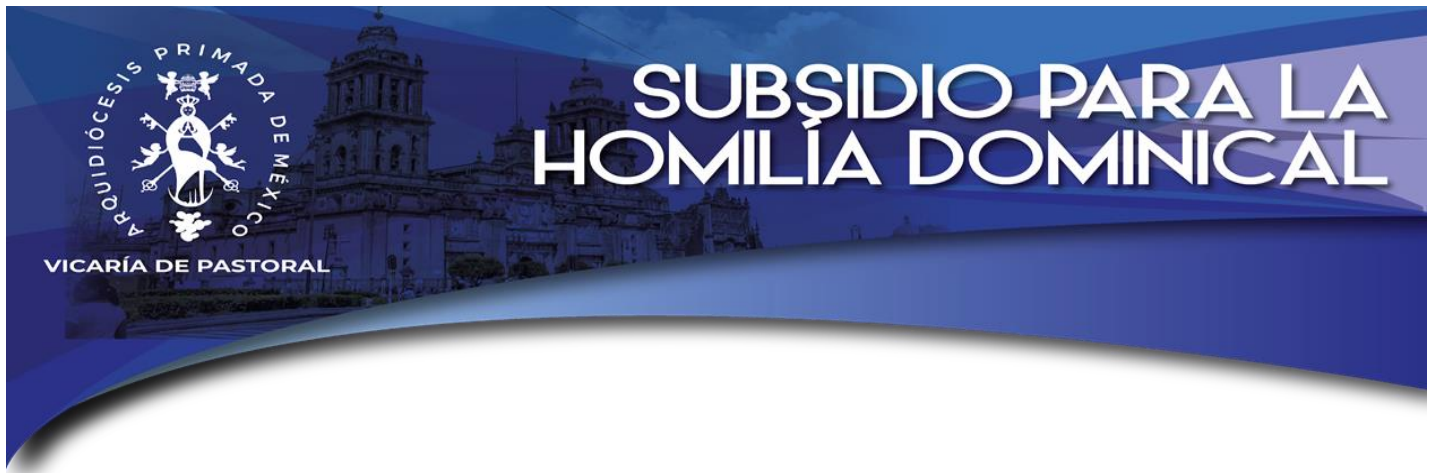


21 de septiembre de 2025
25° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

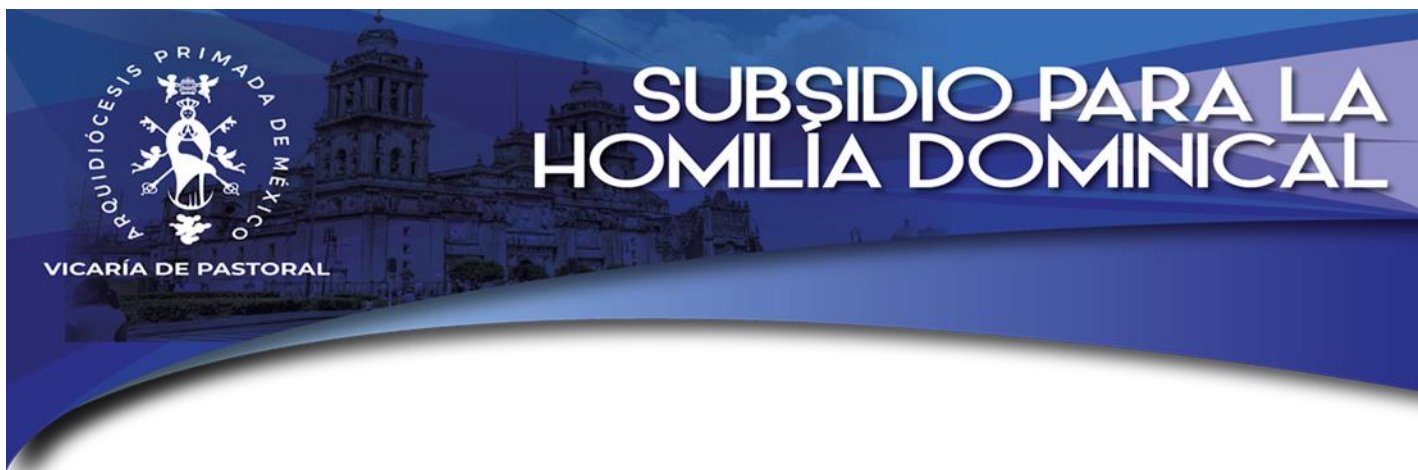
Amós 8,4-7: Escuchen esto los que buscan al pobre sólo para arruinarlo y andan diciendo: "¿Cuándo pasará el descanso del primer día del mes para vender nuestro trigo, y el descanso del sábado para reabrir nuestros graneros?". Disminuyen las medidas, aumentan los precios, alteran las balanzas, obligan a los pobres a venderse; por un par de sandalias los compran y hasta venden el salvado como trigo. El Señor, gloria de Israel, lo ha jurado: "No olvidaré jamás ninguna de estas acciones".

Salmo 112: Bendito sea el Señor, alábenlo sus siervos. Bendito sea el Señor, desde ahora y para siempre. Dios está sobre todas las naciones, su gloria por encima de los cielos. ¿Quién hay como el Señor? ¿Quién iguala al Dios nuestro? Él tiene en las alturas su morada y sin embargo de esto; bajar se digna su mirada para ver tierra y cielo. El levanta del polvo al desvalido y saca al indigente del estiércol para hacerlo sentar entre los grandes, los jefes de su pueblo.

Primera Carta a Timoteo 2,1-8: Te ruego, hermano, que ante todo se hagan oraciones, plegarias, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, y en particular, por los jefes de Estado y las demás autoridades, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque no hay sino un solo Dios y mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre él también, que se entregó como rescate por todos.

Él dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la verdad. Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.

Lucas 16,1-13: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Había una vez un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado ante él de haberle malgastado sus bienes. Lo llamó y le dijo: '¿Es cierto lo que me han dicho de ti? Dame cuenta de tu trabajo, porque en adelante ya no serás administrador'. Entonces el administrador se puso a pensar: '¿Que voy a hacer ahora que me quitan el trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que voy a hacer, para tener a alguien que me reciba en su casa, cuando me despidan'. Entonces fue llamando uno por uno a los deudores de su amo. Al primero le preguntó: '¿Cuánto le debes a mi amo?'. El hombre respondió: 'Cien barriles de aceite'. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo, date prisa y haz otro por cincuenta'. Luego preguntó al siguiente: 'Y tú, ¿cuánto debes?'. Este respondió: 'Cien sacos de trigo'. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo y haz otro por ochenta'. El amo tuvo que reconocer que su mal administrador había procedido con habilidad. Pues los que pertenecen a este mundo son más hábiles en sus negocios, que los que pertenecen a la luz. Y yo les digo: Con el dinero, tan lleno de injusticias, gánense amigos que, cuando ustedes mueran, los reciban en el cielo. El que es fiel en las cosas pequeñas, también es fiel en las grandes; y el que es infiel en las cosas pequeñas, también es infiel en las grandes. Si ustedes no son fieles administradores del dinero, tan lleno de injusticias, ¿quién les confiará los bienes verdaderos? Y si no han sido fieles en lo que no es de ustedes, ¿quién les confiará lo que sí es de ustedes? No hay criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. En resumen, no pueden ustedes servir a Dios y al dinero".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UN SISTEMA EXPLOTADOR DEL PASADO QUE SE REPITE EN EL PRESENTE

¡Dinero o no dinero! ¡Ese no es el dilema! Demasiada tinta se ha gastado en inútiles disertaciones teológicas y filosóficas sobre si es éticamente lícito poseer dinero. A mi modo de ver, en perspectiva cristiana, la Escritura es diáfana: El dinero no es el problema, en cualquier sistema de intercambio comercial, el dinero –o su equivalente- es absolutamente necesario y en sí mismo no posee carácter moral. El problema radica en el interior del hombre, en su actitud de cara a la utilización de esa realidad llamada dinero.

Ni los profetas ni Jesús satanizaron el dinero en sí mismo –de tontos y fanáticos no tenían un pelo- sino una actitud espiritual patológica que se llama avaricia y cuya manifestación externa es la riqueza. Aquí es en donde entra con toda su fuerza la predicación profética del Antiguo Testamento, la de Jesús de Nazaret y la del resto de los escritores del Nuevo Testamento.

Podríamos definir la avaricia como aquella actitud de validación del dinero y/o los bienes obtenidos con él como realidades absolutas. La riqueza sería entonces la acumulación de dinero o bienes de forma egoísta y exclusiva. Ahora bien, una realidad es absoluta –al menos en el corazón humano- cuando polariza o determina el código ético y moral de una persona o sociedad. Esta actitud no se reduce a la afectación de la interioridad del sujeto, sino que dada su condición de indefectible relación –para bien o para mal- con su entorno y, sobre todo, con los demás hombres, esta absolutización se concretiza en la formación de estructuras sociales –políticas, económicas, religiosas- opresoras y alienantes, basadas en la explotación de los indefensos.

El profeta **Amós** nos ubica en el contexto de la cuarta visión y su interpretación, que va contra los defraudadores y explotadores. El profeta, en todo su libro, nos presenta cinco visiones sobre el destino del pueblo de Israel (7, 1 – 9, 10). El mensaje de Amós estaba dirigido principalmente al reino del norte, Israel, pero también menciona a Judá (el reino

del sur) y a las naciones vecinas de Israel (sus enemigas): Siria, Filistea, Tiro, Edom, Amón, Moab.

La razón del juicio: la codicia de los ricos. Amós grita y denuncia: Escuchen esto los que pisotean al pobre y quieren arruinar a los humildes de la tierra (v. 4). El profeta, al hacer sus juicios y lanzar sus amenazas, da los motivos y hace las denuncias por las cuales serán castigados y corregidos. Denuncias contra las casas ostentosas, fruto de la opresión a los pobres y débiles. Y esto por no cumplir con la justicia en el trabajo y en el comercio. Engañan y roban en las balanzas fraudulentas, en los precios y salarios. También hay juicios contra un culto exterior que quiere encubrir toda esa injusticia con sacrificios, ofrendas y cantos, que así no son gratos a Dios. Al tema del fraude, tan presente en esta cuarta visión, le sigue el juramento divino y el castigo.

Aunque a algunos no les guste y quieran reducir la fe a lo intimista y al interior de los templos, la fe es una fuerza revolucionaria, contestataria y denunciante de todo aquello que oprime y sofoca la libertad y plenitud humana. Por lo tanto y en este sentido, ¡por supuesto que tiene que ver con la política y la economía! Claro está que no se trata de favorecer a ningún sistema o partido político, pues el Reino de Dios no se identifica con ninguna realización intrahistórica, pero si se trata de denunciar cualquier elemento presente en dichas realidades que atente contra la dignidad de los hombres creados a imagen y semejanza de Dios. Y, desde esta perspectiva, no podemos negar que la realidad política y económica de nuestro querido país refleja una actitud de negación radical de la dignidad humana. El hombre vale –para los demás y ante sus propios ojos- en función de su productividad. La primacía la tiene el estatuto fáctico y no el ontológico, el hombre vale por su “hacer” y no por su “ser” y por ello, existe una carrera frenética por alcanzar pronto y a toda costa el éxito económico para asegurar un futuro –que cada vez llega con mayor celeridad- en el que el individuo será desechado por la maquinaria socioeconómica a causa de su ineficacia en la producción de bienes de consumo.

Resulta evidente que desde esta visión antropológica inmanentista los sistemas sociales generan una desigualdad atroz donde se incrementa exponencialmente la pobreza extrema y la riqueza se deposita en una minoría privilegiada cada vez más rica. Existen literalmente dos mundos –inexistentes el uno para el otro-, dos modos de vida y dos cosmovisiones diametralmente opuestas. Los depositarios de las riquezas –y en este país es rico el que goza de cosas superfluas mientras millones carecen de lo más indispensable- se van desensibilizando acerca del sufrimiento de los pobres y a lo más que se llega es a un cierto asistencialismo disfrazado de caridad.

La primera carta a **Timoteo** afirma que la voluntad de Dios es que **«todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»** y, por otro lado, exhorta a los cristianos a orar y suplicar por los jefes de Estado y las demás autoridades. Es claro que el autor de la carta –algún discípulo de Pablo- pertenece a un contexto histórico en el cual la iglesia paulina carismática de los orígenes ha entrado en una etapa institucional que trata de armonizar su fe con su situación sociopolítica **«...para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, entregada a Dios y respetable en todo sentido»** Pero por otro lado, deja bien claro que la voluntad de Dios cualifica la relación fe/sistema de Estado.

Esa voluntad es que todos los hombres se salven mediante el conocimiento de la verdad. Apresurémonos a aclarar estas palabras para no caer en una especie de gnosticismo moderno (el gnosticismo afirma que el hombre es una partícula divina encerrada en la materia y que desconoce su verdadera identidad. Por ello, requiere de adquirir el conocimiento o iluminación necesaria para redescubrirse como partícula del Todo).

La Verdad para el cristiano no es un conjunto de máximas de sabiduría, conceptualizaciones teológicas o metafísicas, para el cristiano, la Verdad tiene un nombre concreto, un rostro y una historia: ¡Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios! Él es la Luz que ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo¹, es decir, en el encuentro existencial con cada uno de los hombres, en el compromiso solidario con esos que están siendo esclavizados y explotados, en el encuentro fraterno de los nuevos profetas mesiánicos que han nacido del costado abierto del nazareno ajusticiado por los poderosos del mundo, es en el desgaste de la historia que viven los hombres nuevos al abrazar el amor como única herramienta para transformar el mundo que se ven iluminados, que su inteligencia se abre hacia horizontes inusitados de comprensión de lo real y por ello son capaces de entender con la mente de Dios –visión teológica- que las riquezas siempre son injustas porque todo pertenece a Dios y él quiere repartirlo equitativamente entre todos los hombres.

El Evangelio de **Lucas**, nos presenta una curiosa parábola acerca de un administrador que es acusado de haber malgastado los bienes del dueño y le es quitado el trabajo. Entonces, el abusador –pero astuto- individuo piensa en la forma de asegurar su subsistencia ganándose el favor de los deudores del amo reduciendo sus deudas y elaborando nuevos recibos.

Al final, el amo reconoce la astucia y habilidad del mal administrador. Es sabido que los administradores no recibían en Palestina un sueldo por su gestión, sino que vivían de la comisión que cobraban, poniendo con frecuencia intereses desorbitados a los acreedores. La actuación de administrador debe entenderse así: el que debía cien barriles de aceite había recibido prestados cincuenta nada más, los otros cincuenta eran la comisión correspondiente a la que el administrador renuncia con tal de granjearse amigos para el futuro. Renunciando a su comisión, el administrador no lesiona en nada los intereses de su amo. De ahí que el amo lo felicite por saber garantizarse el futuro dando el “injusto dinero” a sus acreedores. Esta parábola –no siempre bien interpretada- va dirigida a los discípulos y se encuentra ubicada inmediatamente después del capítulo 15, que contiene las tres parábolas de la misericordia.

El meollo del asunto teológico y espiritual radica en el uso que hace el administrador del dinero –al que Jesús, en su aplicación moral de la parábola llama “dinero injusto”- Jesús llama injusto al dinero que representaba la comisión del administrador y que como hemos dicho líneas arriba, era muchas veces un abuso para con los deudores. Lucas introduce así una distinción entre el dinero en sí mismo (el del amo) y el dinero injusto (el del mal administrador). El injusto dinero, como encarnación de la escala de valores de la sociedad civil, sirve de piedra de toque para ensayar la disponibilidad del discípulo a poner al

¹ Jn 1, 9

servicio de los demás lo que de hecho no es suyo, sino que se lo ha apropiado en detrimento de los desposeídos y marginados.

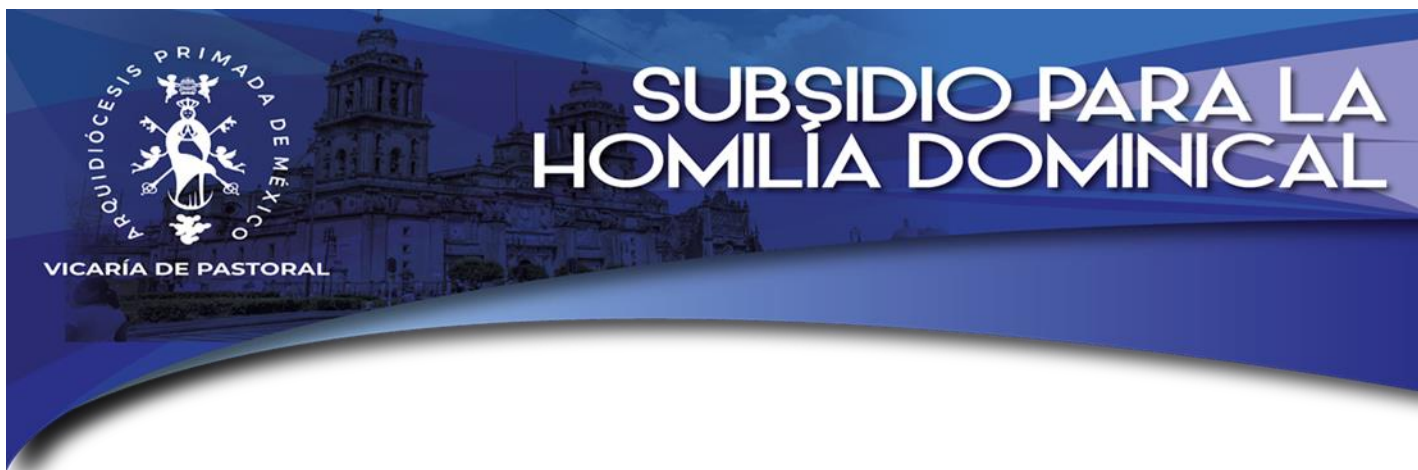
La parábola termina con esta frase lapidaria: "No pueden servir a Dios y al dinero". La piedra de toque de nuestro amor a Dios es la renuncia al dinero. El amor al dinero es una idolatría. Hay que optar entre dos señores: no hay término medio. El campo de entrenamiento de esta opción es el mundo, la sociedad, donde los discípulos de Jesús tienen que compartir lo que poseen con los que no lo tienen, con los oprimidos y desposeídos, los desheredados de la tierra.

Así, los cristianos estamos llamados a combatir con las armas del Evangelio (fe, esperanza y caridad) todo sistema explotador que se repita en el presente.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Dice el profeta Amós que Dios repudia a los que abusan del pobre y se aprovechan de él para hacerse ricos. Te proponemos reflexionar sobre esta situación y utilizando tu creatividad y la fuerza del Espíritu que te habita para proponerte una acción concreta con la que podrías ayudar a solucionar esa situación.
- Dedicar un momento de oración durante la semana para orar con el Salmo 112.
- Dice el apóstol Pablo que "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Esa verdad no es otra que Cristo y la salvación consiste en vivir una vida plena y libre de opresión, vida que es un don de Cristo. ¿De qué manera ayudas a otros a encontrarse con Cristo? Proponte realizar una acción concreta en esta línea.
- Para Jesús es imposible servir a Dios y al dinero. Es decir, no se puede hacer del dinero un amo y al mismo tiempo decir que se ama a Dios y se le sirve.
 - ✓ ¿Cómo te relacionas con los bienes materiales?
 - ✓ ¿Esos bienes (dinero, casa, posesiones diversas, etc.) son absolutos en tu vida o los pones al servicio de Dios y de tu prójimo?
 - ✓ ¿A qué prójimo beneficiarás con tus posesiones? ¿Con quién compartirás lo que tienes?

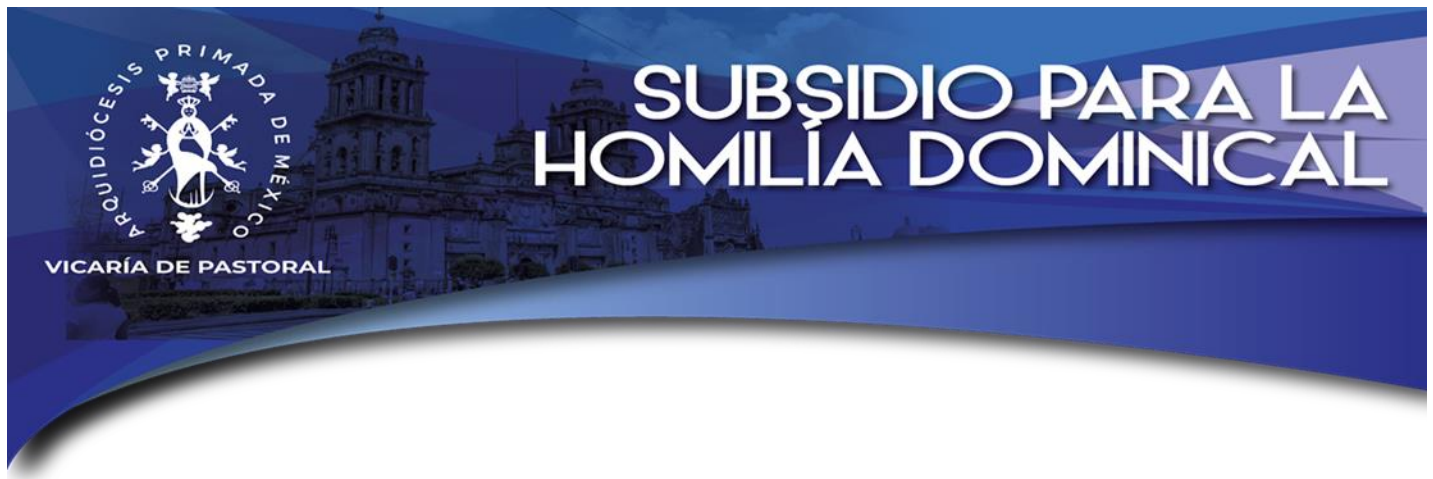


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/UAzOmcs7yQk>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**PAPA FRANCISCO: NO SE PUEDE SERVIR A DIOS Y AL
DINERO**

[https://www.youtube.com/watch?v=TWpL8jCoU](https://www.youtube.com/watch?v=TWpL8jCoUIw)
[Iw](https://www.youtube.com/watch?v=TWpL8jCoUIw)



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Astucia

En el pasaje de este domingo, Jesús cuenta la parábola del administrador astuto. A primera vista, parece extraño que el amo lo alabe después de que manipula las deudas. Pero Jesús no está diciendo que engañar esté bien, sino que admira la inteligencia y la capacidad de actuar con decisión para asegurar su futuro.

Te presentamos aquí algunas claves para entenderlo y para vivirlo:

1. **Astucia con propósito:** El administrador usa su ingenio para ganarse amigos que lo ayuden después. Jesús nos invita a usar nuestra creatividad y recursos, no para aprovecharnos de otros, sino para construir relaciones y hacer el bien. Muchas veces usamos nuestros bienes solo para nuestro beneficio, el evangelio de hoy nos hace darnos cuenta de que si en lugar de pensar solo en mí, pienso en los demás, entonces al final, todos salimos beneficiados.
2. **Fidelidad en lo pequeño:** “El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho” (v. 10). Las pequeñas decisiones diarias —ser honesto en un examen, cumplir una promesa, ayudar sin que te lo pidan— forman tu carácter. A veces nos quejamos de cosas en nuestra vida, y quisiéramos ser testigos de grandes cambios en ella. Si quieres ver grandes cambios, comienza con pequeños cambios. Tender tu cama y saludar a la gente por la calle puede ser el comienzo de una transformación profunda de tu corazón.
3. **Dios o el dinero:** Jesús es claro: “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (v. 13). El dinero es útil, pero no puede ser tu jefe. Si tus decisiones giran solo en torno a ganar más, corres el riesgo de perder lo más valioso: tu integridad y tu relación con Dios. No es que esté mal tener dinero, sino darle el corazón. ¿Dónde está puesto tu corazón?





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: ¿Eres de los que piensan que el dinero que has ganado es solamente para ti, ya que tu trabajo te ha costado? No me malinterpretes, no quiero decir que deberías salir a la calle y regalarlo, a lo que me refiero es a que si pones al servicio de Dios tus bienes materiales, o si por el contrario tus bienes te controlan y te esclavizan, te pasas los días pensando en mil y un formas en que podrías perderlos y no precisamente en cómo podrías servir a Dios.

Recuerda que la mejor forma de servir al Señor es a través de la caridad, un valor que nosotros los cristianos debemos incorporar a nuestra forma de ser y de actuar, pero sin ostentaciones ni para lucirse, se trata de hacer caridad de forma discreta, "sin que la mano derecha sepa lo que hace la izquierda", contribuir con lo que uno gana honestamente al bien de otros. De esta manera podrías ayudar a otros a encontrarse con Cristo, y tú también. Deseo que reflexiones acerca de la caridad en tu vida, de qué tan involucrado estás en ella y si la haces de forma discreta, con humildad de alma y corazón.

En nuestra familia los bienes que poseemos, en primer lugar, los ponemos al servicio de los miembros de la familia, con ellos compartimos lo que tenemos, vemos al dinero como un medio que está al servicio de los que amamos, y más aún, también lo ponemos al servicio de otros.

En familia vivimos la caridad y la hacemos parte de nuestra forma cristiana de vida. Los padres debemos enseñar a los hijos a ser cristianos a través del ejemplo, comprendemos que esa es una responsabilidad inmensa, sin embargo, ha sido encomendada por Dios desde que decidimos formar una familia. También es nuestro deber el enseñar a vivir una vida libre de opresión, por lo que el atarnos a los bienes materiales no es un camino para seguir. Nuestra responsabilidad como padres es enseñar que el encuentro con Jesús ocurre cuando encontramos a otros, cuando le abrimos la puerta a la verdad. Deseamos,

querido padre y madre de familia, que reflexiones acerca de esto, que te des cuenta de tu gran responsabilidad y que la aceptes con amor.

